

Ciudadanos, políticos y partidos: malas noticias para la ética política



Fermín Bouza

Catedrático de Sociología (Opinión Pública)
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense de Madrid

COMO SOCIÓLOGO me siento muy cercano a la cuantificación de las actitudes ciudadanas para poder compararlas de forma estable y homogénea, pero como ciudadano tengo muchas y variadas opi-

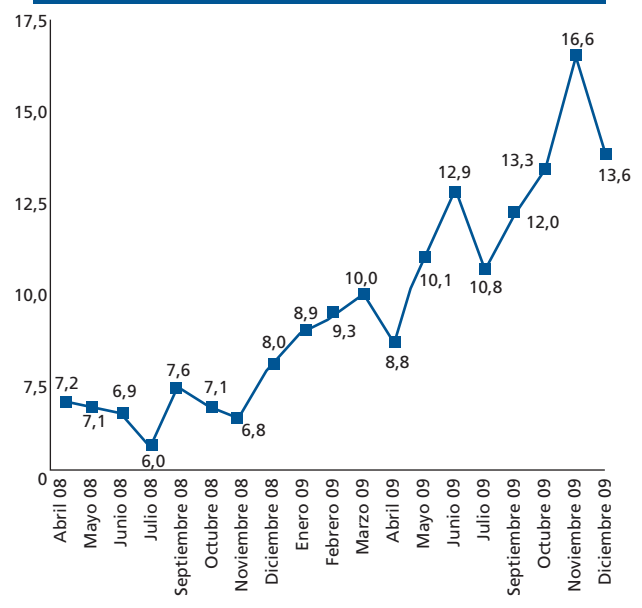
niones espontáneas sobre el tema de este pequeño artículo, que no es otro que el de la relación entre ética y política. Algunas de mis opiniones estarán bien fundadas, pero otras responderán a percepciones del momento y, como tales, serán muy personales o subjetivas. En general, la opinión de la ciudadanía sobre la política y los políticos en este momento (el CIS lo recoge como el tema «la clase política, los partidos políticos») sigue una trayectoria negativa creciente. Si observamos la Figura 1 podemos ver que crece el porcentaje de los que consideran a la política y a los políticos un problema de España (así se plantea la pregunta, como puede verse en el encabezado de la Figura 1). Se trata, dice el CIS, de «críticas a la política en general». Hay otros temas de la Agenda Pública que recogen temas similares o confluyentes con este, pero no los vamos a sumar o agregar porque sería excesivo. Un resumen a partir de estos datos es el siguiente: la crítica de la ciudadanía a los políticos, la política y los partidos, es fuerte y creciente, y tiende a ocupar (ver Figura 2) el rango tercero de la Agenda Pública tras los dos grandes temas económicos de esta terrible crisis internacional, el paro y los problemas económicos. También el rango de esta crítica sube hasta un lugar nunca visto (subir es bajar: del 8 al 3, en rango).

Ya tenemos estos datos de percepciones ciudadanas que parecen situar a la política en un mal lugar. Es como si el pesimismo económico desencadenara un pesimismo ético y político, a lo que se sumarían unos episodios de corrupción que en estos últimos meses han sido constantes y extraordinarios.

Pero ¿por qué ocurre todo esto? Probablemente son muchas las causas de estas patologías políticas y/o éticas, y me gustaría empezar por la más asumible y quizás la más inevitable: la transformación de los partidos políticos de *partidos de masas* (como se llamaban), en *partidos de gestión*, que es lo que son hoy. Esta transformación viene explicada por el proceso histórico europeo y lleva consigo cierta burocratización de la política y un distanciamiento entre la ciudadanía y los políticos. La política se hace más autónoma de los ciudadanos y, desde luego, más aburrida. Se acaban, o se hacen distintas y anecdóticas, las grandes manifestaciones en la calle («el poder está en la calle») y se incrementan los actos de difusión e información de las ideas «el poder es una cuestión de mayorías, persuasión y votos».

Figura 1. Evolución del tema “la clase política, los partidos políticos” (%) en la Agenda Pública (principal problema de España, máximo tres respuestas por encuestado) de los barómetros mensuales del CIS entre abril del 2008 y diciembre del 2009

¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? (Respuesta espontánea) (Multirespuesta: máximo tres respuestas) Datos CIS (elab. prop.)



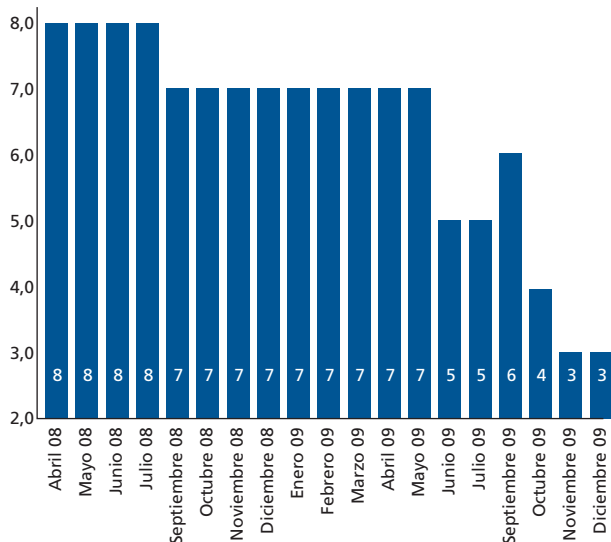
Probablemente son muchas las causas de estas patologías políticas y/o éticas, y me gustaría empezar por la más asumible y quizá la más inevitable, que no es otra cosa que la transformación de los partidos políticos de partidos de masas, como se llamaban, en partidos de gestión, que es lo que son hoy

Pero la gestión de la política es ya una causa lejana en el tiempo. Hoy tenemos ya nuevas causas derivadas de esta *causa primera*, que dirían los filósofos griegos, que explican el fenómeno de la corrupción y el bajo nivel ético en algunos lugares políticos.

La transformación de la política en gestión tiene un precio (además de la distancia de la ciudadanía y de lo que podemos llamar aburrimiento político vinculado a la inacción en la calle) que pronto va emergiendo: la *corrupción* anexa a la gestión político-económica, con una peculiar intensidad en el área urbanística, pero no sólo. Se impone poco a poco, entre muchos

Figura 2. Evolución del tema “la clase política, los partidos políticos” (rango) en la Agenda Pública (principal problema de España, máximo tres respuestas por encuestado) de los barómetros mensuales del CIS entre abril del 2008 y diciembre del 2009

Rango del tema en el conjunto de la Agenda Pública ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? (Respuesta espontánea) (Multirrespuesta: máximo tres respuestas) Datos CIS (elab. prop.)



ciudadanos y algunos políticos, la idea de que un político puede y debe obtener sobresueldos «legítimos» sobre la base de comisiones y otras prebendas de gestión, con lo cual se abre la puerta a una corrupción bastante general en ciertas áreas como la citada y esta corrupción se legitima por razones de gestión (y trabajo, por tanto). Esas comisiones son normales en la empresa privada: el mundo del fútbol y del deporte en general es un mundo cruzado de comisiones diversas en todo lo que concierne al nivel de la gestión de los fichajes y traspasos. Pero no solo en el deporte profesional, también en otras áreas de gestión privada la comisión es un aporte que se considera legítimo. La idea de que la gestión pública ha de ser como la privada (idea que han difundido ciertas tendencias políticas importantes) ha contribuido a que muchos de estos políticos locales hayan llegado a creer que su gestión, doblemente pagada, era un episodio normal.

Otro tema añadido a la explicación de la corrupción (aunque este tema es más altruista, puesto que no implica enriquecimiento personal) es el de la *financiación de los partidos*, que nunca ha satisfecho a todos y que quizás estimula una conducta de búsqueda de fondos que puede llegar a jugar al intercambio de favores y, por tanto, de mutuas corruptelas en el espacio público.

La política sigue siendo el oficio más alto que se pueda dar en un régimen democrático: servir a la ciudadanía, servir a los demás, a los otros, que es algo que acerca la política a la actitud de entrega que pueda caracterizar a la religión o a la actitud religiosa en su más alto nivel. Pero todo esto, que es justo y correcto y que define el perfil de muchos políticos, se ha ido convirtiendo

Otro tema añadido a la explicación de la corrupción (aunque este tema es más altruista, puesto que no implica enriquecimiento personal) es el de la financiación de los partidos, que nunca ha satisfecho a todos y que quizá estimula una conducta de búsqueda de fondos que puede llegar a jugar al intercambio de favores y, por tanto, de mutuas corruptelas en el espacio público

en una retórica en la que nadie cree y que sirve (y nada más) para untuosos y simplones editoriales de prensa o para discursos políticos no menos simples y melindrosos, carentes de interés empírico o conexión con la realidad. Hoy en día, tras todo lo que hemos vivido, no se puede hablar en esos términos sin establecer claros matices y salvedades.

La percepción de la ciudadanía es crecientemente negativa en porcentaje y rango, como nos muestra la Agenda Pública (Figuras 1 y 2) y podemos añadir que, en cierto modo, con bastante fundamento, aunque la crisis agrave esa percepción negativa de la política. Probablemente la idea de que la política es un compromiso casi sagrado con la colectividad se ha perdido entre los ciudadanos, y la recuperación de esa idea puede ser un gran objetivo para todos los políticos y para todos los partidos. Pero no solo ellos: es la ciudadanía la que apoya y consiente, con mucha frecuencia, estos desmanes, asumiendo su «normalidad» como parte de una sociedad dura, competitiva y hasta cruel, que exige a sus miembros una lucha denodada por el enriquecimiento personal, que es entendida como lucha por la *so-brevivencia*.

Las cosas ocurren porque de alguna forma hay una corrupción mental colectiva, de mayor o menor intensidad, que da luz verde a algunos políticos para hacer este tipo de cosas. Todos somos culpables por acción u omisión, y esto nos sitúa ante el tipo de ideas a las que damos pábulo como ideas positivas y que son auténticos caballos de Troya de esta amoralidad política. El tipo de *discurso sobre el enriquecimiento* como factor clave del progreso tiene mucho que ver con todo esto, y este discurso ha ido prescindiendo progresivamente de la referencia a factores colectivos y a normas reguladoras. Esta desregulación normativa en tantos ámbitos ha generado una idea del *todo vale* que ha sido particularmente intensa en el ámbito político. Nadie ha salido al paso de este discurso con suficiente determinación, pues podría parecer un ejercicio de puritanismo político que nadie o casi nadie quiere empujar, temerosos todos de que esa cierta institucionalización de esa corrupción «normal» acabe antes con uno mismo como cronista de ese desastre que con la misma corrupción.

Se impone de esta forma una excesiva prudencia y un déficit en la acción regeneradora, que debían encabezar todos y cada uno de los partidos políticos. En esa esperanza seguimos en este 2010, que nos encuentra curados de espanto y dispuestos a aportar algo propio a esa acción colectiva de saneamiento ético de la política. Quizá ahora sea así. ■